



LECCIÓN 97 Soy Espíritu.

Comentario de Sarah:

"Soy Espíritu." (L.97) ¡Esta declaración es totalmente intransigente! Establece rotundamente la verdad de quiénes somos: ni un cuerpo, ni una personalidad, ni ninguno de los auto conceptos que tenemos, solo Espíritu. Eso es lo que soy. Esa es la única verdad. Cuando esta Lección dice que el sólo hecho de practicar esta verdad "**extraerá tu mente del conflicto y la llevará a los serenos campos de la paz**" (L.97.1.4) se vuelve muy convincente. ¿Quién de nosotros no está motivado para encontrar campos de paz tan serenos? ¿Quién de nosotros no está motivado para liberar el conflicto constante de las metas competitivas del ego y el dolor y la incertidumbre de nuestras vidas? Nuestra realidad es sólo Espíritu. No somos un "cuerpo/mente", como se escucha tan a menudo en el mundo de hoy en los círculos de la nueva era. No podemos ser ambos porque estos dos órdenes diferentes de realidad son completamente irreconciliables.

Cualquier preocupación, molestia, expectativa o ansiedad que tengamos es una tentación de creer que somos diferentes al Espíritu. Esto se debe a que tenemos pensamientos sobre nosotros mismos que no son verdaderos y creemos en estos pensamientos. Cuando notamos una falsa creencia en la mente, es una oportunidad para pedir ayuda y recibir el milagro. El milagro está fuera del tiempo y el espacio y refleja el amor en nuestras mentes rectas. Para recibirlo, debemos estar dispuestos a ver que nos hemos equivocado acerca de nosotros. Estemos dispuestos hoy a entregar nuestras percepciones erróneas y falsas creencias a la verdad para que el Espíritu Santo pueda reinterpretarlas por nosotros.

Este proceso requiere nuestra decisión de buscar Su ayuda. Su ayuda no se nos impondrá. El amor de nuestro hermano mayor Jesús espera pacientemente nuestra decisión de sacar a la luz la oscuridad que tenemos tenazmente en la mente. Él nos ama demasiado como para imponerse sobre nosotros. Él nos recuerda que fabricamos el miedo, y depende de nosotros decidir cuándo estamos listos para dejarlo ir. Nuestra voluntad es tan fuerte como la suya. Depende de nosotros elegir cuándo estamos listos para renunciar a nuestro camino y pedir su ayuda. Sólo entonces podremos acceder al milagro. Sólo cuando hacemos espacio para ello se puede llevar la gracia a cada problema que creemos que tenemos. La luz ha llegado, pero permaneceremos en la oscuridad hasta que aceptemos la responsabilidad de nuestra parte y pidamos ayuda para liberar los obstáculos que tenemos ante la luz. Pregúntate, ¿quién es el que se aferra a estos obstáculos? Estos obstáculos son todas nuestras percepciones erróneas de nosotros mismos por las que culpamos a los demás.

No hay conflicto en el Espíritu. No hay dos yoes en conflicto. El Espíritu es Uno. El recuerdo del Ser que somos viene con el perdón. El milagro se revela cuando nuestros resentimientos son llevados a la conciencia. Tenemos resistencia a la curación porque todavía defendemos el punto de vista adoptado por el yo separado. Se necesita disciplina y voluntad para admitir que estamos equivocados en todo. Nos resistimos a esta idea porque todavía valoramos nuestro especialismo e individualidad.

¿Por qué es que me experimento a mí mismo como un cuerpo, una personalidad y un yo que tiene necesidades, carencias y problemas si todo esto es un sueño y no lo que soy? Estoy eligiendo identificarme con el falso yo, un aspecto de la mente errada que parecía separarse del Cielo. Jesús nos recuerda que es imposible separarse de nuestro Padre. **"Volvemos a declarar la verdad acerca de tu Ser, el santo Hijo de Dios que mora en ti, a Cuya mente le ha sido restituida la cordura. Tú eres el espíritu que ha sido amorosamente dotado de todo el Amor, la paz y la dicha de tu Padre."** (L.97.2.1-2) No nos hemos separado de nuestra realidad como Espíritu. Sólo parecíamos dejar la parte de la mente que se conoce a sí misma. Nos adentramos en este lejano país de tiempo y espacio, al igual que el Hijo Pródigo, donde nos sentimos perdidos, solos, carentes y separados; pero esto no es más real que si estoy teniendo un sueño en el que me imagino a mí mismo como alguien que no soy. En este sueño, parece que he asumido un personaje, no diferente de alguien en una obra de teatro, pero he olvidado que estoy en una obra de teatro y creo que ahora soy el personaje en el papel. Sí, todo parece muy real, pero son solo los pensamientos que tengo en la mente los que he llegado a creer que son la verdad. ¿Qué pasaría si todas mis creencias sobre mí mismo fueran inventadas? ¿Qué pasa si junto todas esas creencias y estoy dispuesto a ver todo desde una perspectiva diferente, por encima del campo de batalla?

Solo puedo hacer eso si dejo de gastar mi energía en negar la verdad. Niego la verdad cada vez que veo a alguien responsable de quitarme mi alegría y paz. Nadie puede quitarnos nuestra paz a menos que voluntariamente les demos ese poder para hacerlo. En otras palabras, es mi decisión tirar por la borda mi paz. El ego quiere culpar a los demás porque de esa manera alguien más es culpable por causar nuestro dolor y eso nos permite llevar la cara de la inocencia y no ser responsables de la culpa en la mente. Es la forma en que mantenemos nuestra falsa inocencia a expensas de ellos. Es proyectando la culpa en nuestras mentes sobre los demás. Preferimos verlo en ellos antes que en nosotros mismos. Esta es precisamente la forma en que mantenemos el ciclo de culpa y miedo y nos mantenemos atados a la prisión de nuestra propia condición autoimpuesta.

La Lección deja muy claro que este es un mundo de miseria y sufrimiento, y seguramente podemos dar fe de ello desde nuestra propia experiencia. Vivimos en un estado de pánico, ansiedad subyacente y carencia casi todo el tiempo. Sí, parece que hay períodos de respiro cuando nos distraemos y encontramos amigos, aliados y compañeros de amor especiales para protegernos contra este estado; pero el pánico y la ansiedad regresan rápidamente en nuestras pesadillas y nos sentimos tristes, enfermos y solos. Ahora se nos da una respuesta que sana este estado de ánimo. El milagro está disponible cuando estamos listos para aceptarlo. Sin embargo, podemos ser muy tercos y resistentes. Gastamos mucha energía negando la verdad. ¿Por qué? Negamos la verdad porque todavía damos valor a nuestra existencia, como un individuo separado.

No somos a la vez Espíritu y cuerpo, ni somos amor y odio. Estos son estados que no se pueden entrelazar en una apariencia de unidad. Cuando voluntariamente liberamos nuestros juicios y entramos en la luz, experimentamos el amor, la alegría y la paz que son nuestra herencia. Hay un lugar en todos nosotros donde descansa el Santo Hijo de Dios (L.97.2.1) y donde reside la cordura. Nuestra realidad es sólo Espíritu. Estamos amorosamente dotados de todo el amor, la paz y la dicha de nuestro Padre. Estamos siendo llamados a esta experiencia. Podemos apartarnos de cualquier tormenta que se esté gestando en nuestras vidas y, solo por un momento, disfrutar de la alegría de nuestro Ser. Es verdaderamente un pensamiento hermoso y edificante para hoy aceptar la verdad completa de lo que somos, aunque solo sea por un instante santo.

Tómate el tiempo hoy para hacer una pausa y alejarte de tu historia, de tus preocupaciones, de tus esperanzas y sueños y sentir la gratitud que proviene de estos momentos de respiro del mundo.

Sí, tenemos cosas que atender en el mundo, pero podemos abordarlas con una actitud de paz y confianza que viene con el milagro, en lugar de confiar en nuestros recursos insignificantes y limitados. Cuando el miedo ha sido llevado al amor, se disuelve y la verdad puede reinar. Nuestra única función aquí es traer conciencia a nuestros pensamientos oscuros y creencias subyacentes y estar dispuestos a dejarlos ir.

Este mundo no es nuestra realidad. Es solo una experiencia temporal, que puede ser utilizada por el Espíritu Santo para sanar si le permitimos trabajar con nosotros y enseñarnos cómo perdonar. Imagina cómo se vería el mundo para ti si reconocieras que solo estás aquí con un propósito, que es experimentar amor y bendiciones en cada momento. Imagina cómo se vería si todos los que encuentras hoy están allí con el propósito de recordarte tu santidad y la de ellos. Incluso aquellos que te irritan y molestan están ayudando a llevar al primer plano de tu conciencia lo que todavía no está sanado en tu mente. Sólo estamos aquí para bendecir. Al liberar los resentimientos, sabemos que no ha sucedido nada porque realmente no podemos sufrir ninguna pérdida o dolor. Es imposible si nuestra realidad es sólo Espíritu.

Hemos estado perdidos en este sueño durante mucho, mucho tiempo, pero ahora estamos escuchando al Espíritu Santo, que siempre ha estado allí y nunca ha dejado de hablarnos. Simplemente no habíamos estado escuchando. Hoy, permitimos que Su presencia amorosa use todo lo que hemos hecho para nuestro despertar. Trabajamos con Él hoy al recordarle la verdad de que no somos más que Espíritu. Cuando estamos tentados a enojarnos, pedimos Su ayuda para mirar cada situación por encima del campo de batalla y fuera del tiempo y el espacio, donde nos apartamos del ego. Estamos dispuestos a ver que nos hemos equivocado acerca de la identidad que hemos hecho. **"Cada vez que practicas, te vuelves cuando menos un poco más consciente, ahorrando en algunas ocasiones mil años o más."** (L.97.3.2)

Lo que esto me sugiere es que aparentemente hemos estado en esto durante mucho, muchísimo tiempo. Esto no tiene por qué ser un pensamiento desalentador porque podemos despertar en cualquier momento. Es una cuestión de voluntad. Jesús continuamente nos dice que debemos estar completamente despreocupados por el tiempo. Después de todo, el tiempo es solo una ilusión, pero el tiempo se puede usar para nuestro beneficio. Ese es su propósito cuando se le da al Espíritu Santo para la sanación y el perdón.

Esta lección afirma que incluso los pocos minutos que le damos a esta práctica se multiplican una y otra vez. No tenemos idea de los milagros que brotan de nuestras mentes para traer la salvación al mundo mientras hacemos esta práctica. **"Él respaldará con toda Su fortaleza cada pequeño esfuerzo que hagas."** (L.97.4.3) Parece que se nos pide tan poco, por tanto. Recibimos el regalo, y al recibirlo, se lo damos al mundo. Lo que nos parece una pequeña expresión de perdón, aparentemente tiene un gran impacto. Esto se debe a que hay una sola mente, y así como nuestra mente es llevada a la paz, también lo es la Mente Única de la Filiación.

"Tú eres el Espíritu en cuya mente mora el milagro en el que el tiempo se detiene; el milagro en el que un minuto que se dedique a la práctica de estas ideas se convierte en un lapso de tiempo ilimitado e infinito." (L.97.4.1) Llevamos nuestros juicios y agravios al Espíritu Santo para ser sanados. Esta es una elección por el milagro, que es una elección hecha fuera del sueño. Es un momento de atemporalidad que se siente en el tiempo.

¿Te imaginas el poder que hay en nuestra práctica? **"El Espíritu Santo se regocijará de tomar cinco minutos de cada hora de tu tiempo para llevarlos alrededor de este mundo afligido donde el dolor y la congoja parecen reinar."** (L.97.5.1) Basta pensar en la contribución que podemos hacer a la Filiación dándole cinco minutos a Él cada hora, usando

este tiempo para liberar los obstáculos llevándolos al Espíritu Santo. Muchas personas buscan formas de contribuir al mundo, pero se sienten desesperadas en sus esfuerzos por marcar la diferencia. Aquí se nos dice que el Espíritu Santo **"no pasará por alto ni una sola mente receptiva que esté dispuesta a aceptar los dones de curación que esos minutos brinda, y los concederá allí donde El sabe que han de ser bien recibidos."** (L.97.5.2) Nuestra contribución es hacer nuestra propia sanación, y cuando estos dones son aceptados por cualquier persona en cualquier lugar, aumentan en su poder curativo.

¡Este es un pensamiento increíble! Un momento haciendo nuestra práctica puede evitar que ocurra un asesinato, un asalto a alguien o un robo. Me parece inconcebible que mi pequeña contribución a través de mi compromiso con mi propio despertar pueda traer tal poder a la curación del mundo. Cuando encuentro cosas más importantes que hacer que dar mis cinco minutos cada hora, ¿qué estoy diciendo? ¿Estoy diciendo que no creo esto? ¿Estoy diciendo que mi especialismo e individualidad tienen prioridad? ¿Estoy diciendo que soy temible y resistente a la verdad? Tomar conciencia de nuestra resistencia, nuestras prioridades en este mundo y nuestros ídolos, todos pueden ser útiles en nuestra práctica del perdón. Todo lo que hemos hecho puede ser entregado a la verdad. Cada período de práctica en el que participamos es como la luciérnaga que emite un pequeño destello de luz y a través del Espíritu Santo esta chispa recibe el resplandor del sol. **"Y cuando te sea devuelta, sobrepasará en poderío la pequeña ofrenda que hiciste, en forma parecida a como el resplandor del sol es infinitamente más potente que el pequeño destello que emite la luciérnaga en un fugaz instante antes de apagarse."** (L.97.6. 2-3)

Se nos pide que nos acerquemos a este día y a esta práctica con esperanza y felicidad y que demos nuestro tiempo con gusto mientras escuchamos Su seguridad de que todo esto es cierto. Sólo podemos escuchar esa seguridad cuando dejamos de escuchar las perspectivas del ego. Seguirá hablando, pero no tenemos que prestarle atención. Somos Espíritu. Necesitamos decirnos esto a menudo hoy. Cada vez que sentimos cualquier tipo de dolor, ataque, angustia, fatiga, ira, frustración, hambre o necesidad, podemos elegir en contra de estas distracciones. No negamos lo que estamos experimentando, pero podemos elegir ver su irrealidad y recordarnos a nosotros mismos la verdad de que somos Espíritu.

La canción que viene a mi mente es: "Creo que puedo volar. Creo que puedo tocar el cielo". Baila hoy. Canta hoy. Vuela hoy. Tú eres Espíritu. Yo soy Espíritu. Como un solo Espíritu, unido al Espíritu Santo, todas las cosas son posibles. Ten un día magnífico, grandioso y feliz, practicando el pensamiento: **"Espíritu soy, un santo Hijo de Dios, libre de toda limitación, a salvo, sano y pleno. Libre para perdonar y libre para salvar al mundo."** (L.97.7.2) Con cada período de práctica, acercamos esta realidad a nuestra conciencia. Traemos refuerzo a nuestras mentes de que no podemos ser la identidad dividida que actualmente creemos que somos. Él nos da muchos incentivos en esta Lección para hacer la práctica.

Amor y bendiciones, Sarah
huemmert@shaw.ca

Publicado en DAILY LESSON MAILING por <http://www.jcim.net>
ÚNASE A LA LISTA DE CORREO AQUÍ: <http://bitly.com/CIMSMailingList-Signup>